

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

SOCIALISMO LATINOAMERICANO: ¿ORIGINALIDAD O EUROPEÍSMO?.

Lucía Benavídez.

Cita:

Lucía Benavídez (2017). *SOCIALISMO LATINOAMERICANO: ¿ORIGINALIDAD O EUROPEÍSMO?. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/657>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOCIALISMO LATINOAMERICANO
¿ORIGINALIDAD O EUROPEÍSMO?

Benavídez Lo Bello, Lucía Mariel

Universidad de Buenos Aires

lucibenavid@gmail.com

INTRODUCCIÓN

“Nosotros, los latinoamericanos, todavía somos coloniales. Pero no somos coloniales pura y exclusivamente por la subordinación económica que se refleja en los cuadros estadísticos (...). En este caso somos coloniales porque también hemos asumido las doctrinas revolucionarias bajo la forma de otra dependencia. De este modo, debemos decir que el marxismo como teoría y práctica de la liberación debe ser liberado, a su vez, y los emancipadores deben emanciparse” (Ramos, 2012:43).

Pensar la realidad latinoamericana no es una tarea sencilla. Sí lo es intentarlo y tropezar una y otra vez con la trampa del europeísmo al pretender analizar la misma a través de los ojos del viejo continente y más precisamente, sirviéndose de las teorías del padre del socialismo moderno, Carlos Marx. Muchos han emprendido esta misión con éxitos y fracasos, pero el núcleo de la cuestión está radicado en si se procede a un uso sesgado de la teoría marxiana (es decir, como una versión etapista del desarrollo de la revolución socialista) o si se la toma como una totalidad dialéctica y como una herramienta para analizar la historia, es decir, como método científico.

En la Argentina, como parte de la inconclusa nación latinoamericana (Ramos, 2012), se puede observar un desarrollo dialéctico del pensamiento socialista nacional. Para los fines de este ensayo, se tomará al fundador del Partido Socialista Argentino, el Dr. Juan Bautista Justo, como el germen del pensamiento socialista importado o *cipayo*. Sin embargo, no es el propósito de estas páginas juzgar a Justo de traidor a la patria (de hecho, se trata de comprenderlo), sino de establecer en él la tesis del pensamiento socialista argentino en tanto relación dialéctica. La antítesis, que contará con el arbitraje imparcial de José Aricó, se verá plasmada en el contraataque a capa y espada que realiza Jorge Enea Spilimbergo desde la izquierda nacional, defendiendo la reflexión autóctona de las teorías marxistas. Y por último, la síntesis comienza a vislumbrarse en los escritos de Juan José Hernández Arregui, fiel pensador y pragmático nacionalista (en el sentido revolucionario de la palabra) quien analizará y aplicará al pensamiento socialista latinoamericano en tanto desarrollo de una ideología que con suerte llegará a ser autóctona y por ello, auténtica.

El objetivo de estas líneas será el de demostrar que no existen culpables, víctimas o victimarios en el pensamiento socialista argentino, mas un desarrollo inacabado del mismo donde las contradicciones son el salto hacia la emancipación. La aspiración global, que excede abismalmente los límites de este humilde ensayo, es comenzar a dilucidar críticamente si podemos servirnos del pensamiento marxiano original (en tanto método científico) para analizar nuestra realidad latina, comprenderla y ensayar métodos de acción y teoría revolucionaria para la emancipación tanto nacional como social, o si, por el contrario, esta teoría producto de los acontecimientos europeos no nos somete también a la condición de semicolonía en el plano de las ideas, convirtiéndose en un contrapeso para la liberación nacional y en arma oculta del imperialismo.

UN DIÁLOGO ATEMPORAL

Las críticas de Jorge Enea Spilimbergo al fundador del Partido Socialista Argentino son contundentes. Pero para construir un diálogo Justo, en principio hay que tener en cuenta que el contexto en el cual escribió Juan Bautista, fue muy diferente en términos políticos, sociales y económicos, es decir, históricos, del cual envolvió al pensamiento del miembro de la izquierda nacional, quien edifica su crítica conociendo el futuro de Justo¹. Pero a su vez, en los tiempos en los que el fundador de *La Vanguardia* escribió, tampoco se conocía la totalidad de los trabajos de Carlos Marx (que contaron con una difusión abismalmente mayor en los tiempos de Spilimbergo) y el socialismo internacional estaba estancado en un dogmatismo reflejado en los programas de la II Internacional.

Para Spilimbergo, el Partido Socialista de Justo –eurocéntrico, portuario, liberal y reformista– se elevaba sobre una reproducción monstruosa de la sociedad europea en la ciudad de Buenos Aires (antítesis del resto del país) donde el criollo y su historia eran marginados como residuo de una civilización que Justo juzgaba condenada fatalmente a la desaparición y cuya presencia sólo entorpecía el desarrollo del modo capitalista de

¹ El apogeo de la carrera de Justo puede ubicarse temporalmente entre las últimas décadas del siglo XIX hasta su fallecimiento en 1928, mientras que Spilimbergo –quien nace precisamente en el año de la muerte de Justo– realiza su principal obra en la segunda mitad del siglo XX, en un país de características diferentes y luego de la experiencia del peronismo, lo cual no es un dato menor.

producción. De este modo, la reconstrucción de las acusaciones de Spilimbergo hacía Justo se puede realizar de acuerdo a las siguientes temáticas: el liberalismo de Justo, su europeísmo, la incompreensión de la lucha de clases en el país y en la región derivada de su porteñismo, y la falta de importancia atribuída a la cuestión nacional dentro del socialismo. Todo lo anterior, que deriva de la no percepción de la Argentina como una semicolonía, culminaría en la visión de la figura de Justo como agente favorecedor del imperialismo.

El liberalismo de Justo

Juan B. Justo, fue duramente criticado por Spilimbergo por sus ideas librecambistas. Este último, lo acusa al primero de continuador del liberalismo cipayo de Rivadavia y Mitre postulando su entrega a los intereses comerciales del imperialismo inglés que, en última instancia, contribuyó de manera directa a la conformación del modo de producción argentino. (Spilimbergo, 1960). Aunque este último postulado es innegable, de ninguna manera fue el entreguismo la intención de Justo.

Remarcando la importancia del contexto histórico, hay que recordar que entonces las grandes riquezas de la época venían del comercio internacional agropecuario en permanente crecimiento y de la fertilidad de la pampa húmeda, por lo cual ni él ni ninguna otra fuerza social, proponían un proteccionismo que, según Justo, encarecería el costo de vida de los trabajadores argentinos. Entonces, ¿hasta qué punto su liberalismo puede ser juzgado de cipayo? ¿Es posible que entonces fueran tan claras las ideas sobre la construcción de un mercado interno autónomo que abasteciera al país sin precisar de las mercaderías del exterior? Al respecto, es evidente la crítica *interesada* de Spilimbergo en su interpretación de los dichos de Justo: “El progreso económico —conferencia en julio de 1898— *nos ha incorporado de lleno al mercado universal, del que somos una simple provincia. Esa división internacional del trabajo exige que hagamos inteligentemente nuestra propia gerencia, si queremos conservar nuestra autonomía. Si atentos únicamente al lucro inmediato, olvidamos que en las sociedades modernas cada hombre tiene un papel político que desempeñar, seremos una simple factoría europea con una apariencia de*

independencia política, hasta que quieran quitárnosla, o alguna nación más fuerte nos acuerde su humillante y cura protección.” En una palabra, enderecemos nuestra política hacia el librecambio si no queremos que nos declaren bárbaros y nos conquisten los que gozan del privilegio de la civilización.” (Spilimbergo, 1960: 27). De manera claramente opuesta a lo que infiere Jorge Enea, aquí Justo actúa como visionario sobre los peligros del imperialismo y la división internacional del trabajo, previendo que nuestra pretendida independencia política sería mermada de no ingresar al mercado mundial de manera independiente y soberana. En la misma línea, el liberalismo de Justo no implicaba una ausencia del Estado en la economía del país, mas si *una intervención positiva para la destrucción de esas dos grandes trabas del desarrollo argentino: la gran propiedad terrateniente y el capital extranjero ausentista.* (Aricó, 1999: 57). Y yendo aún más lejos, Justo bregaba por un desarrollo industrial propio de la agricultura y la ganadería argentinas que culminaría en todo caso en otro tipo de capitalismo adaptado a la condiciones locales y el cual debía ser conducido por los trabajadores.

De lo anteriormente dicho se deduce, que lejos de promover un librecambio afín a los intereses imperialistas y que impidiera el desarrollo autónomo del capitalismo en el país, Justo buscaba defender las condiciones de vida de los trabajadores a la vez que impulsar un capitalismo agrícola y ganadero que sacaría al país de su posición de atraso. Sin embargo, lo que no consiguió ver fue la condición semicolonial de la Argentina, lo cual implicaba que una política librecambista lograría los efectos contrarios que se propuso conseguir. Lo que Justo no supo identificar fue la contradicción y retroalimentación entre las lógicas de la modernidad y la colonialidad (Mignolo, 2007), es decir la “contradicción” inherente a la “civilización” burguesa (progreso del espíritu humano y, simultáneamente, deformación y parálisis de los países sometidos) (Spilimbergo, 1960: 66), por la cual se deduce que si el capitalismo imperialista promueve el progreso técnico hacia las periferias, sólo lo hace en vistas a perpetuar el subdesarrollo de las colonias y semicolonias bajo su dependencia.

Inevitable europeísmo

A su vez, Justo fue acusado de cipayo por su supuesto europeísmo a la hora de analizar la

realidad nacional. Es difícil no tener una visión plasmada de las teorías europeas cuando pocas eran las latinas y todos los grandes nombres del país habían tenido su formación bajo las alas del iluminismo y el positivismo del viejo continente.

Más allá de que Justo no se consideraba a sí mismo marxista, hay que recordar sus estrechos vínculos con la Segunda Internacional y el predominio de los postulados de ésta sobre el socialismo mundial. Y no es de extrañar, ya que a finales del siglo XIX los socialistas alemanes avanzaban victoriosamente en el plano electoral y en el de las conquistas laborales, lo cual no carecía de repercusión en los partidos obreros de América. En este sentido, la socialdemocracia alemana aparecía ante los ojos de Justo como una *expresión de una moderna cultura laica y democrática, y forjadora consciente de un proyecto de transformación social* (Aricó, 1999: 27), y por ello en el modelo a seguir indiscutido de los socialistas latinoamericanos. Pero, como dice Aricó (1999), aquí mismo se encontraba la paradoja del socialismo latinoamericano -y nudo central de este ensayo-, en el hecho de aplicar o no a nuestro terreno el marxismo promulgado por la II Internacional y en los efectos contradictorios que esto implicaría, lo cual lamentablemente no pudo ser vislumbrado ni anticipado por el Dr. Justo. Pero aunque en este punto no puede ser negado su europeísmo, no debe atribuirse en absoluto a una intención mezquina y cipaya, ya que el desconocimiento casi total de las obras de Marx (y mismo de sus escritos sobre Latinoamérica), lo llevó a la creencia en los postulados doctrinarios de la socialdemocracia que limitaban el triunfo del socialismo al desarrollo de las fuerzas productivas. Pero no por ello dejó de tener una mirada crítica frente a lo que en ese entonces se reducía el marxismo.

En este sentido, se comprende a Justo pero no se lo justifica ya que, y aquí se está de acuerdo con Spilimbergo, sus ideas plagadas de muchas de las doctrinas de la II Internacional, luego se han propagado como un germen en el posterior socialismo argentino. Pero, ¿en qué medida podemos culpar al Dr. Justo por el comportamiento cipayo de aquellos que, aun conociendo de manera mucho más acabada la teoría marxiana, continuaron con el etapismo y el determinismo de la socialdemocracia?

La lucha de clases

La falta de comprensión del socialista argentino sobre la naturaleza de la lucha de clases en Argentina, estaba derivada, según Spilimbergo (1960), de la antes mencionada obnubilación de Justo por las teorías de la II Internacional, y a su vez, del porteñismo que le impedía ver más allá de los límites de Buenos Aires. Pero esto no es exactamente así.

Justo escribía que *el pueblo argentino no tiene glorias. La independencia fue una gloria burguesa; el pueblo no tuvo más parte en ella que la de servir los designios de la clase privilegiada que dirigía el movimiento. Pero pronto tuvo que luchar contra esta clase para defender el suelo en que vivía contra la rapiña y el absoluto dominio de los señores [...] El gaucho vio su existencia amenazada, e, incapaz de adaptarse a las condiciones de la época, se rebeló. Así nacieron las guerras civiles del año veinte y subsiguientes, que fueron una verdadera lucha de clases. Las montoneras eran el pueblo de la campaña levantado contra los señores de las ciudades [...] Los gauchos defendían el terreno que pisaban; luchaban a su modo por la libertad.* (Aricó, 1999: 38). A pesar de que hace referencia a las guerras civiles previas a la conformación del Estado Nación, Justo identifica a las diferentes clases en pugna a las cuales se ha sumado luego el proletariado incipiente de las ciudades. De allí que reconociera la importancia de la conformación de un bloque urbano-rural bajo la dirección de la clase obrera, para enfrentar a la parasitaria clase terrateniente.

Justo no hace una lectura europeizada de la lucha de clases según la clásica dicotomía proletariado-burguesía como lo postula Spilimbergo, sino que prestando atención a las condiciones de su tiempo y espacio, reconocía a la clase terrateniente como producto del atraso del país y la necesidad de la unión de los trabajadores urbanos y rurales en la lucha². Es decir, que Justo conforma una versión original del socialismo, en donde une la tradición de lucha de clases del país con la modernidad de la sociedad argentina, lo cual niega la tesis de que el Partido Socialista haya sido entonces un fenómeno externo a la propia realidad.

Sin embargo, la lucidez de Justo no llegó a vislumbrar que en realidad, en América Latina la lucha de clases es una lucha antiimperialista (Ferrero, 2010), omisión la cual está relacionada nuevamente con la no percepción del carácter semicolonial de la región. Por

² Sumado también a la postulación de la necesidad de una reforma agraria. (Aricó, 1999).

ello mismo, es que sus omisiones en el análisis de la realidad, desembocaron en errores de cálculo que a su vez, lo alejaron a él y al partido del apoyo de las masas trabajadoras.

Nacionalización de las masas

Según Spilimbergo, Justo identificaba en la penetración extranjera la progresividad de la historia, al creer que la importación de las fuerzas productivas metropolitanas hacia las naciones periféricas impulsaría el desarrollo de la industria capitalista en ellas, y eventualmente el crecimiento de una clase proletaria “a la europea”, agente revolucionario que pondría fin al régimen capitalista. En tal sentido, el atraso técnico de la región sería resuelto mecánicamente por la modernización de la economía y la presencia de las ideas socialistas europeas, fruto del librecomercio y de la inmigración masiva. De este modo, se opone Spilimbergo a la sobrestimación de los trabajadores socialistas inmigrantes que realizó Justo: *En una palabra, crecer a toda costa trasvasando mecánicamente obreros inmigrantes y, en lugar de reeducarlos en la realidad nacional, confirmarles sus prejuicios antinacionales (que eran nacionalismo de la patria vieja), con un ropaje marxista ilustrado, internacionalista y falsamente reivindicatorio. Alejarlos, en suma, del gran frente de lucha del pueblo argentino. Si el pueblo argentino les dio la espalda, es porque desde el comienzo no hablaron ellos con el pueblo argentino.* (Spilimbergo, 1960: 22).

Más allá de que se concuerde con Spilimbergo en este punto, afirmando que Justo pecó, al igual que Sarmiento y Alberdi, de frenético importador cultural, es importante no caer en el simplismo de pensar que el fundador del Partido Socialista creía ciegamente en el mecánico progreso que traerían las masas extranjeras y sus ideas. Justo no procuraba lisa y llanamente la penetración de socialistas europeos en el país para impulsar el desarrollo del socialismo revolucionario, sino que advirtió sobre la importancia de la nacionalización de dichos contingentes. Según Aricó (1999), el proyecto de nacionalización de las masas de Justo, el cual implicaba la incorporación de los trabajadores a la vida nacional y la construcción de una democracia social avanzada, hasta entonces inexistente en el país, fue el más coherente hasta la llegada del peronismo. El Dr. Justo, remarcaba la relevancia de que la clase proletaria adquiriera un carácter nacional (integrando a las mismas al sistema

político) ya que sólo de ese modo podría volverse hegemónica y realizar una conducción de todo el cuerpo social transformando sus intereses en los de la Nación.

Estas ideas, se hallan más próximas del pensamiento de la izquierda nacional de lo que Spilimbergo gustaría admitir, sólo que la realización de las mismas no era tan sencilla en el momento histórico de Justo, precisamente por el cosmopolitismo de la clase trabajadora resultante *de su actitud negativa ante el Estado y la lucha política*. (Aricó, 1999: 68). Pero a pesar de que los postulados de Justo no hayan cumplido con sus predicciones³, su lucidez estuvo en afirmar que sería el socialismo el elemento unificador que acabaría con la dicotomía entre inmigrantes y nativos, por lo que esta corriente ideológica deja de ser *una doctrina extraña al país — aunque como tal hubiera sido elaborada en otras realidades— para transformarse en la expresión ideológica, organizativa y política de una voluntad de regeneración social convertida.(...) Hundiendo sus raíces en el pasado histórico nacional, estableciendo con él una relación compleja de continuidad y de discontinuidad, el socialismo se presenta ante el país como la única fuerza política en condiciones de transformar la estructura económica y social argentina y de imponer un estado moderno democrático, laico y “revolucionario”*. (Aricó, 1999: 45).

A pesar de que no puede observarse explícitamente en los escritos de Justo una teorización sobre la lucha antiimperialista, sí se ha visto más arriba que no pasó por alto los peligros de la dirección que ejercieran las potencias sobre la economía y la política del país. Lo que no pudo observar, fue que la condición semicolonial de la región latinoamericana hacía necesaria la concientización por parte de las masas proletarias e intelectuales del hecho de que la liberación de las clases explotadas no puede ser escindida de la lucha por la liberación nacional de los países oprimidos. Sin embargo, la importancia que ha atribuido a la unificación de las masas inmigrantes y nativas, nucleadas en la estructura de un partido autónomo y condensadas en el socialismo argentino, puede considerarse como un vestíbulo hacia la cuestión nacional de la emancipación proletaria. El hecho de que las masas proletarias adquieran un sentimiento nacional a través de su incorporación al

³ Si se realizaron de algún modo, pero bajo de la conducción del yrigoyenismo primero y del peronismo después.

funcionamiento del país y al juego político, es uno de los primeros pasos para que las mismas adquieran una conciencia nacional en la lucha contra el verdadero enemigo: el imperialismo.

En resumidas cuentas, se cree aquí que las acusaciones descontextualizadas y empecinadas contra Justo, las cuales lo han etiquetado de cipayo y traidor a la cuestión nacional latinoamericana, no dejan entrever el legado del mismo. Un legado en el cual se pueden identificar errores derivados de omisiones importantes, los cuales desembocan en un esperable error de cálculo, pero no por ello se puede negar que ha sentado muchas de las bases del socialismo argentino, de las cuales se ha servido luego la izquierda nacional aunque más no sea para criticarlas y construir sus teorías a partir de dicha contestación. Tal es el caso de Jorge Enea Spilimbergo.

Justo no advirtió en su momento la importancia del tránsito hacia el nacionalismo burgués previo al socialismo, pero porque los años dorados del modelo agroexportador entorpecieron su visión. Tampoco observó que más que una revolución democrático burguesa se debía luchar por la liberación nacional, pero es entendible en un contexto en el cual era elemental la incorporación de las masas al juego político, es decir, la democratización del sistema político. Pero sí luchó por la construcción de un partido autónomo que condensara el espíritu y la acción de la clase proletaria (tanto urbana como rural), por el sindicalismo y por el cooperativismo. Luchó por la concentración de las masas obreras con una ideología porque estaba convencido de que ellas conducirían el proceso revolucionario. Y además, remarcó la nacionalización de dichas masas, para superar el inconveniente de tener un gran potencial revolucionario en el país pero con una conciencia nacional ajena al mismo.

La pregunta es, ¿las ideas de Justo estaban tan lejos de las luego expresadas por la izquierda nacional? Aquí se sostiene que no, por todo lo antes dicho; pero sí se considera importante que esta corriente remarcó en sus críticas (ciertas o no) a Justo todo lo que ella no quiere ser y de ese modo se afirmó en su identidad. Así nace la contradicción que llevará a la síntesis de la teoría y acción revolucionaria de la izquierda nacional. En conclusión, podemos no ver las tesis de Justo y de Spilimbergo como contradictorias, sino como complementarias.

Este último, con la ventaja del devenir de los tiempos, pudo complementar las ideas de Justo dándoles una perspectiva verdaderamente nacional y mejor adaptada al correr de su tiempo. Sin darse cuenta, Spilimbergo estaba más cerca de las ideas de Justo y contribuyó a enmendar y mejorar su socialismo “cipayo”.

HERNÁNDEZ ARREGUI: LA SÍNTESIS

Ya se ha visto el preámbulo de la interpretación del marxismo desde la óptica de la izquierda nacional bajo la representación de Jorge Enea Spilimbergo. Pero es en la figura de Juan José Hernández Arregui (H.A.), donde aparece con mayor claridad la concepción dialéctica del marxismo como herramienta para el análisis de la historia nacional. Ello se percibe en la definición que H.A. daba a esta corriente⁴:

Por izquierda nacional en un país dependiente, debe entenderse en sentido lato, la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios, y coordina tal análisis teórico, con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial. (Hernández Arregui, 2004: 475). De estas líneas se deduce entonces, que para el autor, el marxismo es una herramienta (siempre vista desde la óptica del desarrollo intelectual dialéctico), para analizar las particularidades de cada condición nacional, y por ende, nunca un dogma al cual la realidad debe amoldarse.

En sus escritos, la idea de cambio ocupa el rol central, en el sentido de un constante devenir. La dialéctica, es para H.A. la piedra angular del devenir histórico y de la construcción de las bases teóricas de la revolución socialista. Ella, es la ley de la realidad universal, realidad que varía por oposiciones. *La dialéctica es (...)la forma de pensar y comprender como proceso unitivo las contradicciones que explican el cambio social, (...)*

⁴ H.A. se atribuye la creación del término “Izquierda Nacional” y dice que la misma ha nacido luego de la caída de Perón. Ramos y Terzaga se lo discuten, lo cual marca las disputas también al interior de la IN. (Hernández Arregui, 2004).

es el arte de mostrar (...) las contradicciones de la realidad tanto natural como histórica. (Hernández Arregui, 1973: 37). Es por ello, que la construcción y reconstrucción de una ideología marxista en América Latina, está inmersa también en la contingencia del cambio; la práctica afirma, niega y reformula la teoría dentro de una totalidad que es la ideología. Teoría y práctica son entonces, indivisibles y se retroalimentan constantemente.

Así, para H.A., el marxismo en América Latina puede ser utilizado de manera efectiva, pero siempre cuidando de no caer en un servilismo al dogma y adaptando la teoría a las particularidades de cada tiempo y espacio, lo cual precisamente, nos remite al concepto de cuestión nacional.

La cuestión nacional

El concepto de cuestión nacional es un pilar en el pensamiento de la izquierda nacional, y por ende, en el de Hernández Arregui.

Según Lenin, la etapa nacional revolucionaria en los países dependientes es ineludible y previa al internacionalismo socialista, el cual es el fin y no el medio. Y en este sentido, la cuestión nacional sería la adaptación de dicha lucha a las particularidades nacionales y políticas de cada país.

En el plano de la liberación nacional, es insoslayable en primera instancia tomar conciencia de la posición semicolonial para no cometer errores teóricos que luego se plasmarán en la práctica. De este modo, el primer paso es asumir que los países oprimidos, y en lo que nos compete, los países latinoamericanos, son naciones de forma jurídica pero no de hecho. Al respecto H.A. postula que *un país que carece de independencia económica ha extraviado su nacionalidad, y en definitiva, es parte devaluada de la nación más avanzada que lo ha incorporado a su sistema de dominio, aunque le permita el simulacro de parecer una nación independiente.* (Hernández Arregui, 1973:70). Esta dependencia económica, que acarrea el sometimiento político, es la herida que ha quedado abierta en la no constituida América bolivariana (Ramos, 2012), resultante de la colonización capitalista⁵ pero también

⁵ Al respecto del tipo de colonización capitalista puede revisarse el trabajo de Nahuel Moreno. Según el autor, se trata de un capitalismo porque se produce para el mercado mundial, pero la clase dominante no es dueña de

de la independencia, donde la unidad política y económica de la cual gozaba Hispanoamérica (la cual deja de ser una colonia española para ser una semicolonias inglesa) (Peña, 1970), quedó balcanizada e indefensa frente a los intereses imperiales y de las oligarquías locales. Es de estos hechos que se debe tomar conciencia en primer lugar para el despertar de nuestro pensamiento nacional.

En la misma línea, el aporte de H.A. sobre la distinción entre dos tipos de nacionalismo, el de los países imperiales y opresores (reaccionario) y el de los países semicoloniales y oprimidos (revolucionario) es elemental, siendo este último el cual no debe negarse y al cual se debe llevar como bandera en la lucha por la emancipación nacional del yugo del imperialismo ya que se opone rotundamente a las características del nacionalismo opresor, xenófobo y autoritario. *Cuando leíamos de jóvenes el «Manifiesto Comunista» aprendimos una de sus frases más memorables: “los obreros no tienen patria”. ¿Pero esta frase revestía el mismo significado para nosotros, latinoamericanos, que para los europeos? No, por supuesto. (...)Invirtiendo el concepto podríamos decir que los obreros latinoamericanos carecen de patria —en el sentido de que el imperialismo se las ha usurpado—, y que se impone expulsar definitivamente al imperialismo para que los latinoamericanos readquieran su patria. (...)Para los trabajadores y las clases medias de la América Latina, la lucha por la unidad de América Latina significa la lucha por la reconquista de la patria perdida, sólo posible por la expulsión del imperialismo.* (Ramos, 2012: 46).

De esta forma es que se logrará correr el velo europeizante para conseguir la primacía del pensamiento nacional por sobre el antipensamiento colonial, ya que en los países coloniales, el nacionalismo es sinónimo de lucha por la libertad. (Hernández Arregui, 1973). En esta lucha, dado que las clases altas y medias en los países colonizados están desnacionalizadas, es el pueblo el actor protagónico, y el proletariado en particular, por ser el único actor congénitamente anticolonialista. Es decir, según H.A., es a las masas coloniales a quienes les ha tocado la tarea material de la subversión. Son ellas quienes están

los medios de producción, sino de los medios de circulación. Es un capitalismo dependiente. La relación colonial se impone por fuera del desarrollo interno de las fuerzas productivas y condiciona si habrá desarrollo o no del modo de producción. (Moreno, 1989)

destinadas a construir una nación libre, ya que *la muerte del colonialismo es, a la vez, la muerte del colonizado y la muerte del colonizador. Y esta muerte, es la única vía de acceso a la vida nacional libre.* (Hernández Arregui, 1973: 170).

CONSIDERACIONES FINALES

Se ha realizado a lo largo de estas líneas, un recorrido por un área del pensamiento de izquierda argentino. Un recorrido desprejuiciado, que más que juzgar y discutir con nuestros pensadores, pretendió comprender el desarrollo de un conjunto de ideas inacabado. Se observó el nacimiento del socialismo cipayo, no para atacarlo, sino para entenderlo, encuadrarlo dentro de su tiempo y espacio y visualizar sus repercusiones en el pensamiento afín actual, concluyendo que las ideas de Justo (estando de acuerdo o no con ellas), lograron implantarse con fuerza en la superestructura de la sociedad argentina.

Se ha visto también, la construcción de la izquierda nacional en manos de Spilimbergo, y cómo su oposición rotunda (o tal vez no tanto) a los postulados de Justo, complementa su tesis y colaboró a elaborar un plan de acción para la liberación nacional de los países oprimidos de Latinoamérica y del mundo contra el imperialismo. En palabras de Spilimbergo, *la crítica histórica de la izquierda nacional realiza este requisito de la desalienación autocrítica del pensamiento de izquierda inexcusable en un país cuyas ideologías modernas nacieron en el crisol de una dorada dependencia semicolonial. Por otra parte, sólo a través de un tal proceso puede hablarse de asimilación del marxismo a la realidad. Cada uno de sus momentos contiene la totalidad de su desarrollo, no en el sentido causal-determinista, ni por una vuelta circulara los orígenes como quieren los tradicionalistas, sino en el sentido de que la comprensión correcta de cada coyuntura es inseparable de una interpretación adecuada del proceso formativo y de un proyecto válido de superación revolucionaria.* (Spilimbergo, 2006: 26).

Siguiendo esta visión dialéctica de la aplicación del marxismo, se afirmó que los postulados de Hernández Arregui conforman una síntesis dentro del pensamiento socialista latinoamericano. Él nos demostró que utilizar al marxismo en tanto método científico puede

traer grandes beneficios para la acción revolucionaria, en tanto evitemos, como decía también Ramos (2012), caer en un ciego servilismo ante este cuerpo teórico. Así, respondiendo a la pregunta global de este ensayo, de si se puede o no utilizar el método marxista para analizar nuestra realidad latina, podemos comenzar a responder que sí, pero siempre y cuando se haga desde la crítica. El europeísmo no se materializa sólo por el simple hecho de tomar una teoría europea para el análisis, sino cuando se busca adaptar la realidad misma para hacerla encajar dentro de una teoría que le es ajena. Pero si por el contrario, se analizan en detalle las particularidades de cada tiempo y espacio para intentar dilucidar sus peculiaridades haciendo uso de la estructura ideológica del materialismo histórico como herramienta y no como dogma, y lo que es más, criticando aquellos aspectos que no se hallen en sintonía con determinado cuerpo social y nacional, se conseguirá una teoría auténtica y, por lo tanto, emancipada.

¿Por qué entonces, si podemos servirnos del marxismo como método de estudio para analizar la realidad latina, no se pudo llevar a cabo la revolución socialista?

Hay que aclarar, en primera instancia, que ninguna revolución ha triunfado y permanecido triunfante en términos marxistas estrictamente. Pero esa es la característica elemental del marxismo: éste aprende de la experiencia, se alimenta de los hechos históricos y se reformula. Entonces, decir que ninguna revolución ha triunfado siguiendo una receta marxista, es justamente hablar del marxismo como lo que es, como cambio, movimiento y constante devenir dialéctico, y no como un dogma.

Las páginas escritas por H.A. en 1969, tienen hoy una plena actualidad, por lo que la teoría revolucionaria nunca descansa. Este intelectual y revolucionario escribía sobre la división de los argentinos, sobre la patria y la antipatria. Hoy, cuando parece que nos encontramos frente a un nuevo “55”, donde aquellos que apoyamos un proyecto de país autónomo y con igualdad social pareciéramos la peor de las escorias, esa división está vigente. Pero se equivocó H.A. al decir que en ese entonces el triunfo de los pueblos coloniales era inevitable. El hecho de que la transformación social con la que estos pensadores y luchadores soñaban, haya sido arrancada de las manos de una gran parte de la sociedad argentina, nos lleva a concluir que por más fuerza que una construcción teórica para la práctica revolucionaria tenga, la contingencia es la reina de la historia y de la política. El

contraataque del imperialismo con la complicidad activa de civiles y militares (realmente cipayos, entre los cuales Justo pierde cualquier tinte amenazante), fue tan devastador que arrancó de raíz a toda una generación revolucionaria. Cuando los movimientos revolucionarios parecían tener más fuerza y un triunfo inminente, el imperialismo, atacó con una potencia que ningún país semicolonial fue capaz de resistir⁶. De allí en adelante, las políticas de terrorismo de estado y el neoliberalismo acabaron con nuestros pueblos y nos sometieron a una miseria de la cual aún no conseguimos escapar. Los espíritus revolucionarios fueron extirpados del cuerpo social argentino, y así también la generación intelectual más espléndida que este país alguna vez haya visto. Sucesos terribles y trágicos sucedieron a la revolución que nunca llegó a ser.

Así, parecería que no se puede más que tener una mirada pesimista sobre nuestro futuro. En el devenir histórico no pueden más que verse avances, pero también profundos retrocesos como los que afectan hoy en día a nuestra región, lo cual sólo lleva a concluir que el yugo imperialista (con sus lamentables agentes internos, colonizados de mente) jamás nos permitirá una independencia genuina. Quienes lo sufren, son los sectores más vulnerables de nuestra sociedad latinoamericana. Por ellos, es nuestro deber luchar por el desarrollo independiente y autónomo con inclusión de nuestra Patria Grande. A ellos, a Artigas, Bolívar, Güemes, Ugarte y muchos más, les debemos nuestro compromiso. Queda en nosotros, intelectuales, académicos y militantes, continuar con ese legado, ya que las condiciones objetivas y subjetivas actuales así lo merecen. Pero es nuestro deber también, romper con el hermetismo intelectual y académico que no permite que nuestros debates e ideas se plasmen prácticamente en la sociedad. Las tesis sobre liberación nacional, dependencia, subdesarrollo y colonialismo, deben abandonar las aulas para salir a las calles, de otro modo, nuestra verdadera historia nacional, la del pueblo, se vería traicionada. Si, el Estado se vale de nosotros intelectuales para justificar teóricamente un orden establecido, creemos pues, el desorden.

Lucía M. Benavídez, abril de 2017

⁶ Se podría pensar en Cuba como una excepción, pero implicaría un nivel de análisis diferente.

Bibliografía

- Aricó, José (1999) *La Hipótesis de Justo: escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferrero, Roberto A. (2010). *Enajenación y nacionalización del socialismo latinoamericano*. Córdoba: Alción.
- Hernández, Arregui. (1973). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Hernández, Arregui. (2004). *La Formación de la Conciencia Nacional*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Justo, Juan Bautista.(1898) *Teoría y Práctica de la Historia*, <http://www.ps-santafe.org/admin/upload/d3/VariosJBJusto.pdf>
- Moreno Nahuel (1989). *Método de interpretación de la historia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Antidoto.
- Peña, Milcíades. (1970). *Antes de mayo. Formas sociales del trasplante español al nuevo mundo*. Buenos Aires: Fichas.
- Ramos, J.A. (2012) *Marxismo de Indias*. Recuperado de www.izquierdanacional.org Ediciones de la Izquierda Nacional.
- Ramos, J.A. (1973). *Historia de la Nación Latinoamericana. Tomo 1º "A paso de Vencedores"*. Ediciones A. Peña Lillo.
- Spilimbergo, J.E. (1960). *Juan B. Justo o el Socialismo Cipayo*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Spilimbergo, Jorge Enea. (2006). *Clase Obrera y Poder*. Buenos Aires: Patria y Pueblo.